

## LOS RETOS DE LA FORMACION MÉDICA.

Últimamente asistí como testigo involuntario a algunos comentarios de colegas pediatras, sobre cuál debía ser el rol del pediatra como docente, en las sedes hospitalarias que constituyen los campos clínicos en los que se lleva a cabo esta actividad. Al respecto quisiera compartir algunas reflexiones.

La educación médica, ha experimentado una serie de cambios sustentados en la gran cantidad de avances científicos y en la espectacular revolución tecnológica de la última mitad del siglo XX.

Las universidades a través de las facultades y escuelas de medicina, vienen privilegiando la educación médica eminentemente informativa, siendo el producto profesionales médicos con grandes conocimientos y habilidades para la aplicación de las más sofisticadas técnicas y tecnologías biomédicas.



Consecuencia de ello el descuido en la formación del estudiante de medicina en valores y principios, situación que se ha acentuado en los últimos veinte o treinta años. La ética médica y deontología, son asuntos no bien comprendidos por las generaciones modernas, y la bioética se plantea como tema de interés de algunos pocos. Quizá esto sea la causa de la imagen actual de la profesión médica en la sociedad, y no somos ajenos a las manifestaciones de nuestros usuarios que nos identifican como médicos insensibles, alejados de los pacientes, indiferentes a sus dolencias. En suma, asistimos a un fenómeno descrito como la deshumanización de la medicina. Como reacción, surgen en muchas partes del mundo movimientos médico – humanistas con el fin de volver a los postulados primigenios de la profesión: aliviar el dolor (físico y espiritual), y no hacer daño, y se plantean en las diversas escuelas de medicina el reto de integrar a la formación académica, la formación en valores éticos, deontología y bioética.

No obstante ello, el reto actual es mucho mayor, y está referido en proporcionar una educación médica transformativa, donde además de la información, y la formación en valores se obtengan profesionales con capacidad de análisis, con iniciativa y decisión para la propuesta de cambios, y sobre todo con un alto sentido social. Es decir, apostar por la formación de líderes que desde el ámbito de la medicina, promuevan los cambios que los países, especialmente los más pobres, necesitan.

Los pediatras somos el campo fértil, pues gracias al contacto con nuestros pacientes, conservamos la sensibilidad necesaria para captar la necesidad de la población en temas sociales y de salud. Es gracias a la visión holística e integradora de la especialidad la que nos permite tener el conocimiento necesario para las orientaciones prácticas a los padres de nuestros pacientes. La docencia en pediatría deberá ser entonces no solo el espacio para la discusión de los casos clínicos pediátricos y para el estudio frío de las enfermedades y sus tratamientos, sino y sobre todo para el análisis de la realidad sanitaria que afecta la vida y salud de los niños. Son los determinantes sociales de la enfermedad, nuestra primera preocupación, y son las políticas de prevención y promoción de la salud nuestro norte, porque sabemos a ciencia cierta que avanzando en estos campos obtendremos una mejor salud para la población infantil. La posición del pediatra es ideal para propiciar los cambios necesarios, pues los niños son el futuro de los países, y nosotros los encargados de su cuidado. Comencemos con la gran tarea encomendada.

Virginia Garaycochea Cannon.  
Pediatra  
CMP 16773 RNE 11023